

## **Reseña de los primeros números de las Cuestiones de Antagonismo DOS TÍTULOS PARA UNA COLECCIÓN ANTAGONISTA.**

*Movimientos antisistémicos*, (G. Arrighi; T.K. Hopkins; I. Wallerstein)

*Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo* (F. Guattari; A. Negri)  
Volúmenes 1 y 2 respectivamente de la Colección *Cuestiones de antagonismo* de la editorial Akal.  
Madrid, mayo de 1999 (respectivamente, 125 y 205 páginas).

Por Juan Pedro García del Campo (publicado en <http://www.nodo50.org/cdc>)

La editorial Akal ha inaugurado una nueva colección, *Cuestiones de antagonismo*, con dos textos que constituyen una de las mejores aperturas posibles para una presentación rigurosa y actualizada de las líneas de articulación de un pensamiento que, además de “crítico”, sea “pensamiento” en sentido fuerte. En ambos casos, además, a la reconocida calidad y relevancia de sus autores se une la indiscutible pertinencia de las problemáticas abordadas: exposiciones colectivas (de Wallerstein, Arrighi y Hopkins en el primer caso, de Negri y Guattari en el segundo) que dan cuenta de un comprometido trabajo de investigación sobre realidades colectivamente construidas en la oposición real (en la teoría y en la práctica) al dominio del Capital. Toda una apuesta programática.

Los dos trabajos publicados se sitúan de entrada ante la constatación de un hecho desde cuya evidencia se construye el análisis: el de la novedad de las formas del antagonismo desplegado en las últimas décadas, no entendido ya exclusivamente desde la dicotomía capital-trabajo, sino desde la óptica del enfrentamiento a toda forma de dominio social y/o político. Desde su consideración se pretende dar cuenta de la constitución de las nuevas subjetividades antagonistas y de la singularidad de las estructuras organizativas creadas para la actuación política.

El primero de los libros, *Movimientos antisistémicos*, recoge seis artículos distintos, escritos entre 1982 y 1991, unificados por el interés en teorizar las formas de actuación y de organización de los movimientos antisistémicos que, a partir fundamentalmente de la década de los años 60 y como respuesta a las nuevas condiciones de la estructuración social, articulan formas de enfrentamiento a la relación capitalista que se alejan cada vez más de las instituciones tradicionales (permanentes y burocratizadas) del movimiento obrero, y que, al mismo tiempo, abandonan como prioridad estratégica la conquista del aparato estatal de poder. Para los autores, mientras que la Economía-Mundo capitalista, a partir de una creciente división del trabajo y con una continua centralización del capital (en la perspectiva de la globalidad del sistema), ha remodelado profundamente su propio funcionamiento desde principios de siglo, las organizaciones antisistémicas tradicionales se han enquistado en una consideración de los conflictos de clase y de los conflictos nacionales que no ha tenido en cuenta las modificaciones de la estructuración capitalista del mundo y que, en consecuencia, ha seguido entendiendo los procesos de liberación como necesariamente dirigidos a la toma del poder del estado (en una consideración que toma la articulación nacional-estatal como punto de referencia básico). Así, las organizaciones clásicas del movimiento obrero, en la misma medida en que su análisis tematiza una realidad social ya inexistente, son sobrepasadas continuamente por la práctica de los nuevos sujetos antagonistas generados por las nuevas contradicciones del propio “sistema”, de manera que, de hecho, terminan por convertirse en trabas objetivas para la actuación revolucionaria. *Movimientos antisistémicos*, de este modo, sitúa en el horizonte estructural que le es propio el novedoso entramado de formas de lucha que, renovando y/o sustituyendo a las formas tradicionales de la lucha anticapitalista, dan continuidad a una perspectiva de organización de la disidencia política que el movimiento obrero organizara por vez primera hace

siglo y medio.

Por su parte, *Las verdades nómadas* (un texto que conocíamos en dos versiones castellanas anteriores, publicadas en Iralka y en Gakoa y ambas agotadas, y que reproduce la primera de ellas añadiéndole la colección de artículos reunidos como *General Intellect, poder constituyente, comunismo* en lo que, a lo que parece, supone la primera entrega de lo que se promete como traducción casi completa de la obra de Negri), introducen un matiz importantísimo a las consideraciones que se hacen desde el primer volumen de las *Cuestiones de antagonismo*: en él, las modificaciones producidas en el funcionamiento del modo de producción capitalista durante las últimas décadas son presentadas como la respuesta del Capital (respuesta política, reactiva y residual incluso) al efecto constituyente de realidad social generado desde la potencia creativa desplegada a lo largo del último ciclo revolucionario por la fuerza de trabajo colectiva. El nuevo sujeto cooperativo es, así, al mismo tiempo, potencia de ruptura y configuración anticipadora de una factible liberación de lo social, que permanece políticamente sometido al mando capitalista: potencia constituyente que es cooperación libre en “estado latente” y que, para poner en acto su radicalidad ontológica, sólo precisa la definición de los mecanismos de decisión que den forma política a su funcionamiento como auténtico prerrequisito de todo proceso productivo.

Desde dos perspectivas distintas, de este modo, la nueva colección que abren estos textos (y cuyo tercer número es *El largo siglo XX*, de G. Arrighi) sitúa a sus lectores ante las líneas básicas desde las que la nueva subjetividad antagonista, formada al ritmo del despliegue de los movimientos antisistémicos desarrollados en las últimas décadas, puede plantear las condiciones de una actuación que deje de pensarse a sí misma desde los supuestos de la desesperación y/o la derrota: pensamiento para la acción.